

¡Con valentía y esperanza,
anunciemos junto a María
las maravillas del Señor!



JUVENTUD
MARIANA



¡A Jesús
Con María!

V
I
C
E
N
T
I
N
A

Origen de JMV

1.- Un deseo de la Santísima Virgen.

Fueron varias las apariciones de la virgen inmaculada a Santa Catalina Labouré y aunque la que tuvo una trascendencia universal fue la que mandó acuñar la Medalla Milagrosa (27 de noviembre 1830), hubo otra visita de María, sin tanta resonancia, pero no menos importante; fue la del 18 de julio de 1830, la primera, en que la Virgen demostró su preocupación y amor hacia la Familia Vicentina de un modo especial. En aquel encuentro de dos horas, la Virgen de anunció muchos eventos importantes, que confiaba a Catalina. En aquella noche memorable pedía la fundación de una “congregación Mariana”, o Asociación de Hijos e Hijas de María, a la que iba a conceder muchas gracias.

Por dos veces, en una doble reseña, Santa Catalina Labouré expresaba el deseo claro y final de María al P. Aladel. “La Santísima Virgen quiere que dé comienzo a una Orden, de la cual usted será su fundador y director. Se trata de una cofradía de Hijos e Hijas de María”.

En los inicios las pensionadas de las Hijas de la Caridad eran invitadas a reuniones de oración y estudio. Aquello tenía aires de renovación. El mismo P. Aladel estaba sorprendido. Las jóvenes se hallaban atentas y dispuestas y no era difícil hacer una selección. Desde 1835 a 1847 se organizaron quince centros, entre ellos uno en Reuilly, en la casa donde Santa Catalina vivía una vida oculta, dedicada a los ancianos.

En los principios estos grupos no tuvieron una estructura regular y completa; no eran más que ensayos, sin embargo produjeron maravillosos resultados. Pero la obra estaba en marcha. Se sabía que la Virgen velaba y protegía la obra.

Benigna Hairón fue la primera Hija de María. Había nacido en 1822 y huérfana de padres, ingreso en el internado de Beaune, que regentaban las Hijas de la Caridad. Cuando contaba 16 años fue elegida el 8 de diciembre de 1833 para ser la primera Hija de María, modelo de virtudes para las que le seguirán en este itinerario mariano.

2.- Aprobación Pontificia de la Asociación.

Siendo el P. Aladel Consejero del P. Elienne - Superior General, se juzgó llegado el momento de pedir a Roma una autorización oficial para fundar la Asociación. La petición la formuló el Superior General en 1847.

El 20 de junio de 1847, el Papa Pio IX firmaba un Decreto por el cual fue otorgaba personalidad jurídica en la Iglesia a la Hijas de María. Todo lo que había pedido el P. Elienne el Papa lo concedía de buen grado.

Tres años después el 19 de junio de 1850, el mismo P. Elienne pedía la misma personalidad jurídica en la Iglesia para el brazo masculino de la Asociación, Y el Papa concedió más de lo que se había solicitado, dando permiso para establecer la Asociación no solo en los colegios y escuelas dirigidos por los Padres Vicentinos sino en todas sus casas.

En ambos documentos aparece el título de “Hijos e Hijas de María” y también el de “Juventudes Marianas de la Inmaculada”

La Sede de la Asociación, que estaba establecida en la Casa Madre de los Padre Vicentinos en Paris, fue trasladada en 1931 por disposición del Papa Pio XI a la Capilla de las Apariciones de Rue du Bac.

El Papa Pio XI abrirá de par en par las puertas de la Asociación en 1931. Desde entonces puede ser erigida en

todas las Iglesias del mundo. El Documento Pontificio añade estas atribuciones:

- Facultad de establecer esta Asociación en todas las Parroquias.
- Poder a los Visitadores de la Congregación de la Misión para erigirlas.
- Establecimiento de la Central de la Asociación en la Capilla de la Apariciones.
- Se ha de solicitar el permiso previo a los obispos, para abrir Centros en sus Diócesis.
- Puntualización de que la Patrona es la Inmaculada como aparece en la Medalla Milagrosa.

3.- Los Superiores Generales y la Asociación.

El P. Juan Bautista Elienne en sus cartas circulares a la Familia Vicentina: “Es la Compañía quien ha recibido del Sumo Pontífice la misión de establecer y erigir la Asociación... Esta institución de piedad me parece llamada manifiestamente a ser uno de los medios más poderosos de que Dios se quiere servir para generar los pueblos... Dirigir estas Asociaciones es cumplir con un ministerio muy consolador, al mismo tiempo que útil a la gloria de Dios y a la salvación de las almas”.

El P. Antonio Fiat el 8 de diciembre 1880, decía: “Desearía persuadir a todas las Hijas de la Caridad a establecer en donde sea posible la Asociación de Hijas de María. Me siento impulsado a pedir a las Superiores que pongan todo su afán y amor hacia esta Obra tan querida de la Santísima Virgen... La Santísima Virgen ha suscitado miles de Hijas de María que la honran en espíritu y en verdad y que son sujetos de edificación en sus familias y en sus Parroquias y un poderoso medio de regeneración”.

Y los Estatutos de la Congregación de la Misión establecen: “Los misioneros tendrán especial cuidado de las Asociaciones de laicos fundadas por San Vicente de Paúl o que dimanen de su espíritu, pues como tales tienen derecho a que las asistamos y fomentemos” (E.7)

Notas Distintivas

1.- Eclesial.

Somos Iglesia porque nos sentimos llamados (vocación a la fe) por Dios a formar parte de ese “nuevo pueblo” que es la Iglesia – Comunidad convocada por Cristo.

Somos Iglesia porque la aceptamos como “signo” y continuadora del plan salvador de Dios sobre los hombres (misterio – Sacramento) revelado y realizado por Cristo.

Somos Iglesia porque desde la misma Fe – Bautismo en Jesucristo somos creyentes “con otros” hermanos, hijos de Dios Padre común que ha derramado su Espíritu en nuestros corazones.

Somos Iglesia porque nos alimentamos de la Palabra y celebramos los Sacramentos que ella nos ha transmitido de Cristo.

Somos Iglesia porque nos sentimos acogidos, vivificados y enviados por ella.

Somos Iglesia porque no tenemos “mensaje propio” sino el de Jesús: Amor, Servicio, anuncio de la salvación a todos los hombres, especialmente a los pobres...

Somos iglesia porque aceptamos la “estructuración” que Cristo quiso para ella: cimentada sobre la Palabra, los

Sacramentos, los diversos ministerios (también el ministerio jerárquico).

Somos Iglesia porque “sentimos con la Iglesia”, fieles al origen y fieles a la urgencia de hoy inmersos en sus gozos y esperanzas, alegrías y tristezas.

Somos Iglesia porque vivimos en comunión con el Papa y los Obispos sucesores de los Apóstoles, aceptando sus enseñanzas inspiradas en el Evangelio y tratando de responder al mundo de hoy siendo instrumentos para el crecimiento del Reino de Dios.

Somos Iglesia porque JMV ha sido reconocido, dentro del pluralismo eclesial, como oferta válida para revivir la común fe en Jesucristo.

Somos Iglesia porque nos insertamos, sin diluir nuestro carisma específico, en la asociación pastoral de la Iglesia Universal, Nacional, Diocesana y Local; apoyamos y colaboramos en Campañas Mundiales, Nacionales, Diocesanas y Locales; formamos parte de los Consejos, Coordinadoras, secretariados de juventud...

Somos Iglesia porque no nos sentimos secta, sino comunidades abiertas de la gran Comunidad – Iglesia, como miembros del cuerpo vivificado por el Espíritu del que Cristo es “Cabeza” y María el miembro más excelente.

Somos Iglesia porque estamos convencidos de que no le hacemos ningún “favor” permaneciendo en ella; más bien ella nos hace el gran favor de aceptarnos y tenernos a nosotros; y se lo agradecemos.

2.- Laical

La Iglesia ha ido profundizando cada vez más en la importancia del laicado como fuerza de renovación y

transformación del mundo. La comprensión negativa de su papel en este “teatro de operaciones” que es el mundo cambió radicalmente a partir del Concilio Vaticano II ya que el laicado, sin pertenecer al orden sagrado ni al estado religioso, por su incorporación a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes a su modo del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos les corresponde¹. Una poderosa forma de afirmar la plena pertenencia de los fieles laicos a la Iglesia y a su misterio, resaltando a la par el carácter peculiar de su vocación: buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios²

En sintonía con el pensamiento conciliar y como reflejo de los Estatutos de JMV Internacional que ya la recogían, en la Asamblea extraordinaria JMV introduce en sus estatutos una nueva Nota que, junto con las cuatro tradicionales de 1980³, definirá su identidad en diálogo con el mundo de hoy: la Nota Laical.

Esta Nota de la Asociación pone de manifiesto, en primer lugar, el compromiso y el empeño del JMV, a raíz de su condición de bautizado, en la transformación del mundo y la creación del Reino desde el carisma vicenciano. Además es invitación necesaria para que, haciendo vida los valores propios de la Asociación, el joven dé testimonio de vida evangélica, siendo testigo en la vida cotidiana, en los ambientes en los que se desenvuelve, de una vida renovada en Cristo y de un amor preferencial por los pobres⁴.

Transcurridos diez años desde aquella Asamblea extraordinaria parece oportuno hacer un alto en el camino y así evaluar el alcance y repercusión de esta Nota en la vida de JMV en cuanto a los objetivos marcados en su contenido (“que el joven laico de JMV llegue a una maduración integral

de la fe, buscando que pueda llegar a alcanzar, desde la formación, la celebración, el servicio y el diálogo con la persona que lo acompaña en su proceso, el discernimiento y la conversión personal que lo signifique en el mundo como testigo de Jesús de Nazaret, evangelizador de los pobres”5) y en cuanto a la meta a la que se aspiraba (“llegar a crear comunidades cristianas que sean exponentes de la presencia de Dios en el mundo”6). Los puntos que a continuación se desarrollan son el resultado de esa evaluación exhaustiva a la que ha ayudado sobremanera el Proceso de Reflexión de JMV.

3.- Mariana

Somos una comunidad cristiana que elige a María por modelo y animadora de su fe, “Tipo de la Iglesia”.

Llevamos la Medalla de la Virgen Milagrosa como distintivo de confianza.

Celebramos las fiestas de María con afecto familiar.

Algunos se consagran a María como exigencia de perfección.

María es la Sierva Fiel, la Madre de los Pobres. Quien elige a María, sirve a la Iglesia fielmente y sirve a los pobres.

4.- Misionera

La nota misionera de JMV brota de su mismo origen. Esta simbolizada por la Virgen del Globo, la primera imagen que llevó el nombre de Misionera en la Iglesia y que forma parte de las apariciones de la Virgen a Santa Catalina el 27 de noviembre 1830. Esta imagen oferente recoge con ese maravilloso símbolo el verdadero sentido mediador de María, su entronque como Catequista constante y su deseo de que todos los hombres ya redimidos lleguen al conocimiento de la verdad.

La nota misionera va unida a la nota eclesial; la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica. Toda la Iglesia es Misionera y a toda la Iglesia corresponde la extensión del Evangelio a los hombres. Esto exige de nosotros:

- No ocultar su luz. No avergonzarnos del Evangelio.
- Mostrar actitudes cristianas allí donde vivimos.
- Hablar de Cristo cuando haya que defender a la Iglesia o sea conveniente informar y proclamar que Cristo nos ha salvado.
- Sentir preocupación por los puestos de misión.
- Estar dispuesto a servir a la Iglesia, dejando todo si Cristo te urge.
- Preocuparse por los Misioneros.
- Orar, compartir los bienes, inquietar a otros para que los misioneros se sientan miembros de una iglesia que es familia y que reconoce a los misioneros como los hijos mayores que salen de casa con la bendición del Padre a extender la Iglesia.

Y el Papa, en su visita al Perú decía a los jóvenes: “Ciertamente el ideal que el Señor propone es elevado y exigente. Pero por eso mismo resulta un programa de vida hecho a la medida de los jóvenes, ya que la característica fundamental de la juventud es la generosidad, la abertura a lo sublime y lo arduo, el compromiso concreto y decidido en cosas que valgan la pena, humana y sobrenaturalmente. La juventud esta siempre en actitud de búsqueda, en marcha hacia las cumbres, hacia los ideales nobles, tratando de encontrar respuestas a las interrogantes que continuamente plantea la excelencia humana y la vida espiritual... No es este el momento para indecisiones, ausencias o faltas de compromiso. Es la hora de los audaces, de los que tienen la esperanza, de los que aspiran a vivir en plenitud el Evangelio

y de los que quieren realizarlo en el mundo actual y en la historia que se avecina”.

5.- Vicentina.

Con el título de Vicentina se hace referencia a uno de los caracteres esenciales de la asociación su vinculación histórica y estructural a la herencia espiritual de San Vicente de Paúl.

En cuanto a categoría del Espíritu, lo vicentino dice relación a la experiencia vital de San Vicente de Paúl, a su manera de entender el cristianismo, a su personal lectura del Evangelio.

En la raíz de la actividad apostólica y caritativa de Vicente de Paúl hay una convicción básica, leída y meditada en el Evangelio: que Jesús, el Mesías, vino a este mundo para evangelizar a los pobres. “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido y me ha enviado a evangelizar a los pobres”.

A los ojos de Vicente este texto es clave para entender el Evangelio. De ahí sacará Vicente la Idea – Eje de su vida: que la religión cristiana es la religión de los pobres; para ellos es el reino de los cielos. Su vocación consiste en evangelizar a los pobres.

¿Y qué quiere decir evangelización? “Da a conocer a Dios a los pobres anunciarles a Jesucristo, decirles que está cerca el reino de los cielos y que ese reino es para los pobres”.

Si hay que anunciar el evangelio a otros, habrá que empezar por anunciárselo a sí mismo, por llevar a la luz de la fe hasta los más recónditos rincones de la propia intimidad. Solo una vida llena de fe es capaz de iluminar y encender otras vidas en el fuego del amor: “No basta que yo ame a Dios si mi prójimo no lo ama”.

La aceptación de la Voluntad de Dios sobre todas y cada una de nuestras acciones, nuestros pensamientos y nuestros deseos es el camino inexcusable para que el mensaje evangélico penetre hasta lo más hondo de nuestro ser, para considerarnos a nosotros mismos plenamente evangelizados.

Vicente adquiere su peculiar visión del pobre. El pobre es, desde luego, el prójimo necesitado, el hombre de carne y hueso que padece hambre o carece de vivienda o vestido o trabajo o salud o instrucción o familia. Pero no es solo un hombre. Es la revelación, la manifestación del mismo Cristo: “Qué hermoso es ver a los pobres cuando se les considera en Dios y en el aprecio en que los tuvo Jesucristo”.

Vicente entiende el servicio a los pobres como un servicio de amor. Pero el amor efectivo, esforzado, trabajador. No amor meramente compasivo o contemplativo, sino Amor-Acción: “Amemos a Dios, hermanos míos, amemos nuestro rostro”. La obediencia a esa vibrante llamada a la acción es externamente, el rasgo más distintivo del verdadero apóstol vicentino.

Forma de Actuar

1.- En Grupo Comunidad

Sabemos que la persona no es persona si no se relaciona; y sabemos que, para madurar en la fe, es imprescindible la Comunidad.

La fe cristiana no es un hecho natural, algo que se puede adquirir automáticamente como una herencia simplemente por haber nacido. Creer es un acontecimiento en la historia de una persona que pone en juego la libertad individual y que implica una conversión en la existencia.

La fe cristiana no es simplemente saber, el Evangelio no llama a un acontecimiento puramente intelectual. Exige la adhesión de todo el ser.

Creer requiere tiempo. Es entrar en una búsqueda progresiva, se trata de una lenta maduración de un ser nuevo, de la gestación de un estilo de vida de acuerdo con el Evangelio.

El sujeto de la fe no es el yo sino el nosotros. Ser iniciado cristianamente, además de ser un acontecimiento y una aventura personal, es entrar a formar parte de un grupo humano donde la causa de Jesús interesa y se confiesa. Es entrar en un camino común de búsqueda y descubrimiento.

2.- Exigencias

El pertenecer a un grupo cristiano supone querer abrirse al otro, tener fe y buscar, profundizarla con la ayuda del hermano.

Solo quien es capaz de dar es capaz de recibir.

Solo quien está abierto al recibir está abierto al compromiso solo quien se compromete llega a experimentar que es comunión con el hermano.

Solo quien aprende a decir SÍ a la exigencias de la fe construye la Iglesia Comunidad.

Solo quien trabaja personalmente y lleve su experiencia al grupo se sentirá constructor en Juventud Mariana Vicentina.

Actitudes

1.- Testimonio (VIVIR)

El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que enseñen o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio (E.N.41)

Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que dentro de la comunidad donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve y que ni osarían soñar... Este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva (E.N. 21)

2.- Oración (CONTEMPLAR)

Jóvenes, vosotros estáis en condiciones de entusiasmos con el programa de Cristo. Pero para poder realizarlo necesitáis recurrir a la oración, acudir con humildad, confianza y sinceridad al sacramento de la reconciliación y participar con fervor en la Eucaristía. (El Papa a los jóvenes del Perú, 12)

3.- Generosidad (SERVIR)

La característica fundamental de la juventud es la generosidad, la abertura a lo sublime y a lo arduo, el compromiso concreto y decidido en cosas que valgan la pena, humana y sobrenaturalmente. (El Papa a los jóvenes del Perú, 2).

Vosotros sois juventud de las naciones y de la sociedad la juventud de cada familia y de toda la humanidad. Vosotros sola también la juventud de la Iglesia. Todos miramos hacia vosotros, porque todos nosotros en cierto sentido volvemos a ser jóvenes constantemente gracias a vosotros. En vosotros está la esperanza, porque pertenecéis al futuro y el futuro os pertenece. (El Papa a los jóvenes del Perú y del mundo, 1)

Actividades

1.- Reuniones de Formación

Es necesario que los jóvenes, bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud (E.N 72).

El Testimonio de un joven: “Antes, cuando no iba a las reuniones vivía más feliz y creía que era mejor, pero desde que asisto a los grupos estoy viendo que no soy tan bueno como creía y que hago muy poco por los demás...”

2.- Acción (Llamado a servir)

¡Qué dicha servir a esos Pobres presos, abandonados en manos de personas que no tienen piedad de ellos! Yo los he visto tratados como bestias, esto fue lo que hizo que Dios se llenara de compasión... Hemos de gemir bajo la carga de Pobres y sufrir con los que sufren, si no, no somos discípulos de Jesucristo... (San Vicente).

Si está en el plan de Dios que yo entregue mi vida por la justicia y por la paz, también me dará fuerza necesaria para ello. Estoy seguro y sería para mí una gran alegría. Sí él lo quiere, seré el primero en alegrarme de ello, porque es en

realidad, un gran amor y una gran alegría dar la vida por la Paz (Dom Helder Cámara).

3.- Encuentros de Convivencia y Animación

Juventud Mariana Vicentina es una gran familia. Por eso, nos reunimos periódicamente los diversos grupos de un mismo centro local, zonal, regional, nacional o internacional.

Durante el año sabemos que tendremos diversas actividades, jornadas, retiros, encuentros tanto de formación e integración para diversos jóvenes con distintos servicios en el consejo local y así mismo para jóvenes integrantes de cada centro local. De esta manera crecemos en el sentido de Familia. Ya que tenemos oportunidades en la cual podremos compartir y vivir juntos el caminar de esta bella Asociación. Es por ello importante tratar de no faltar a este tipo de eventos que hacen fortalecer los lazos entre cada uno para así crecer en Comunidad.

Asociación
Juventud Mariana Vicentina
PERÚ